

Jean-Pierre TORRELL, *La Virgen María en la fe católica*, Salamanca: San Esteban, 2011, París 2010, 234 pp., 14,5 x 21, ISBN 978-84-8260-285-5.

Nos encontramos ante la traducción castellana del libro de J.-P. Torrell *La Vierge Marie dans la foi catholique* (París 2010). Se trata de un curso de mariología destinado a futuros sacerdotes y a profesores de religión. El Autor no ofrece aquí una mariología completa (p.e., no trata ni de la Inmaculada Concepción, ni de la Asunción a los cielos, aunque las da por supuestas), sino que ha preferido centrar la atención en la maternidad de Santa María y en algunas otras cuestiones importantes y necesitadas de especial desarrollo para que los alumnos tengan información cumplida de cuál es la doctrina cristiana, de las razones en las que se apoya, de por dónde soplan los vientos contrarios a la fe, y de los argumentos que se pueden aducir para mostrar lo *razonable* que es la enseñanza católica sobre la Madre de Jesús. El Autor se ha centrado en la virginidad de Santa María, en su presencia en el culto, y en las características de una verdadera devoción y espiritualidad marianas.

ScrTh (43 [2011] 247-248) ha publicado una reseña sobre la edición francesa y en ella se ofrece una breve descripción del libro. No es necesario volver sobre este asunto. La traducción española sigue fielmente al texto de la edición francesa, y no introduce ninguna novedad. Sin embargo no está fuera de lugar, para completar lo que se dice en esa reseña y para describir cuál es el planteamiento de fondo de J.-P. Torrell, señalar lo que dice en el Preámbulo sobre la posible estructuración de una mariología aludiendo a la vieja cuestión de cuál es su primer principio, tan agitada en los aledaños del Concilio Vaticano II: «¿Habría que ordenar la exposición de manera sistemática en torno a una idea central, considerada como un primer principio de la teología mariana? Este método es po-

sible, pero me parece claro que esa idea fuerza hay que buscarla en la relación de María con Jesús, es decir, en el hecho de que ella es la Madre del Verbo encarnado, la Madre del Hijo de Dios. Pero es aventurado intentar tal reconstrucción de la materia, pues precisamente es así como otra se cayó en todos los defectos de la mariología deductiva que reinaba entre los especialistas anteriores al Concilio Vaticano II (...) Por supuesto, más adelante tendremos que hablar de los excesos a los que llevó esta manera de razonar y la pseudo necesidad de sus conclusiones» (p. 14).

Henos aquí, pues, ante una mariología no deductiva, al menos consciente de los riesgos de la inducción en este terreno. El distanciamiento de ella que manifiesta el Autor es claro; también es clara su duda sobre la conveniencia de elegir «un primer principio» para estructurar toda la mariología. En cualquier caso, la «idea fuerza» que explica el ser y la vida de la Virgen es su relación maternal con el Hijo de Dios, y esto basta para ordenar cuanto sabemos de Nuestra Señora. En este sentido resulta aleccionadora la enseñanza del Beato Juan Pablo II en *Redemptoris Mater*. J.-P. Torrell llega incluso a hablar de la «pseudo necesidad de las conclusiones» frecuente en aquel modo de hacer mariología. La razón que aduce es justa, y se haga mariología deductiva o no, es bueno tenerla siempre presente, para no perder nunca el necesario equilibrio: en el caso de María «nos enfrentamos a un misterio de pura gratuidad, cuya necesidad no podemos demostrar de ningún modo» (p. 14). Sin embargo hay que añadir inmediatamente que la «gratuidad» no es «arbitrariedad». El Autor conoce muy bien a Tomás de Aquino y lo ha explicado convincentemente. Por esta ra-

zón añade, pensando en los «motivos de conveniencia»: «lo más que podemos hacer es intentar descubrir a la luz de la fe la razón por la que Dios haya obrado así. El misterio de María obedece a esta misma *lógica* divina, pero está muy lejos de lo que a

nosotros nos habría parecido razonable» (*ibid.*). Oportuna llamada de atención a tener en primer plano la fe de la Iglesia y a la sobriedad en nuestros razonamientos.

Lucas F. MATEO-SECO

Angelo AMATO, *Maria la Theotokos. Conoscenza ed esperienza*, Città del Vaticano: LEV, 2011, 487 pp., 24 x 17, ISBN 978-88-209-8539-4.

Se recogen en este volumen numerosos trabajos del Cardenal Amato en el terreno mariológico, algunos de ellos aún no publicados. El subtítulo, *conoscenza ed esperienza*, resume perfectamente el hilo conductor de estos escritos marianos en el que se unen el conocimiento –el imprescindible estudio teológico–, la praxis, especialmente la catequética, y lo concerniente a la piedad y espiritualidad marianas. El conocimiento de la Bienaventurada Virgen, leemos en el prólogo, proporciona un sólido fundamento a la piedad de los fieles; la experiencia de fe, por su parte, da calor a la luz de la verdad.

El volumen se abre con un largo estudio –*Maria nella storia della catechesi* (pp. 7-66)–, de gran valor por los temas que trata desde el siglo VIII hasta nuestros días, especialmente por el variado muestreo de catecismos que analiza, que abarcan desde los catecismos de Lutero, hasta el Catecismo Romano, catecismos hispanoamericanos, el del Cura de Ars o los catecismos posteriores al Concilio Vaticano II. También en este sentido discurre el capítulo doce –*Maria, la Theotokos, discepola ed educatrice* (pp. 329-348)–, aunque situándose sobre todo en las razones teológicas en que se fundamenta su función «educadora» en la Iglesia. De especial interés, el apartado dedicado a María *educatrice, maestra di spi-*

ritualità cristiana. En este apartado se deben incluir también los capítulos dedicados a la presencia de la Virgen en los escritos de tres conocidos santos: san Francisco Antonio Dasani, san Juan Bosco y san Maximiliano M. Kolbe (pp. 401-460).

El Cardenal Amato dedica también extensos capítulos a los temas marianos clásicos: la Inmaculada, la Asunción, la enseñanza del Vaticano II y el magisterio posterior, la cooperación de María a la obra de la salvación, la «Pietà» y el dolor de Dios, la lucha de la Mujer contra la serpiente, la antropología cristiana, etc. Prudentes y equilibradas las consideraciones que hace el Autor en el breve capítulo dedicado a Juan Pablo II y al «secreto» de Fátima; sugerente la perspectiva en que presenta al Papa «*segnato*» *dal «segreto» de Fatima* (pp. 241-258).

Un tercer núcleo de cuestiones es el que se refiere a la naturaleza e historia de la mariología, que va desde las páginas dedicadas a la mariología italiana del siglo XX (pp. 131-166) y a la historia de Facultad de Teología «Marianum» (pp. 461-474), hasta un capítulo breve, pero que va al fondo de la cuestión del *status* de la mariología como disciplina teológica, titulado *L'inculturazione nell'insegnamento della mariologia* (pp. 115-130), en cuyo análisis nos detenemos brevemente.